

## 4th Sunday of Advent

Una mujer me dijo: “Mi hija acaba de comprometerse, y eso no me dio nada de gusto. Sabía que no debía estar molesta, pero lo estaba. Luego me dijo el nombre de su novio, y me di cuenta de que tenía el mismo nombre que mi esposo difunto. Tomé esto como una señal que todo iba a salir bien”.

La gente busca señales cuando se sienten perdidos, cuando tienen qué hacer una elección importante, o cuando se preguntan si alguien está en el cielo. Ellos quieren una señal que les muestre qué hacer o que les asegure que todo saldrá bien. Todos hemos experimentado a Dios de maneras extraordinarias, así que a veces le pedimos a Dios que se revele de manera extraordinaria otra vez.

Isaías, el profeta, pensó que Ajaz el Rey estaba a punto de tomar una decisión terrible. Ajaz quería una alianza militar con Asiria. Isaías se dio cuenta de que Ajaz no le estaba escuchando, así que él dijo: “Pide al Señor, tu Dios, una señal de abajo, en lo profundo o de arriba, en lo alto”. Ajaz se negó, probablemente porque ya había tomado una decisión. Isaías, exasperado, dijo: “bien, el Señor mismo les dará por eso una señal: He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán el nombre de Emmanuel”. Probablemente se refería a una mujer que estaba viva en ese momento, que concebiría un hijo del rey Ajaz como una señal de que su dinastía continuaría a pesar de sus malas decisiones.

Mateo puso esa profecía en su evangelio porque tiene un significado más profundo para los cristianos. Para nosotros la virgen de Isaías prefigura a la virgen María, y Emmanuel prefigura a Jesús. Ajaz obtuvo una señal de que Dios seguiría siendo fiel, aunque el rey había pecado, y nosotros obtuvimos una señal de que Dios seguiría siendo fiel a pesar de nuestros pecados. Le llamamos a Jesús “Emmanuel” en muchos de los himnos del Adviento. Él es un signo de nuestra esperanza. Mateo explica que el nombre Emmanuel significa “Dios está con nosotros”. Uno de mis profesores del seminario dijo que para él esas cuatro palabras resumían toda la Biblia: “Dios está con nosotros”. Desde la creación del mundo a los profetas de Antiguo Testamento, hasta la venida de Cristo y la segunda venida de Cristo, el mensaje que la Biblia anuncia una y otra vez es “Dios está con nosotros”.

Durante esta última semana de Adviento la iglesia tiene una serie tradicional de oraciones diarias llamadas “Antífonas de la O” porque todas ellas se dirigen a Cristo bajo uno de sus títulos: “Oh Sabiduría, oh Adonai, oh Raíz de Jesse, oh Llave de David, oh Alma Radiante, oh Rey de todas las naciones, oh Emmanuel”. En latín las palabras son *Sapientia, Adonai, Radix, Clavis, Oriens, Rex, Emmanuel*. Leídas en sentido inverso las iniciales latinas después de la “O” dan al acróstico *Ero cras*, que significa “Estaré allí mañana”. Le llamamos a Cristo siete veces para que entre en nuestras vidas, para que nos dé una señal, y al cabo de siete noches nos responde que ha estado escuchando: *Ero cras*. “Estaré allí mañana”.

A veces no tenemos que buscar mucho para ver una señal de Dios. A veces Él se las arregla para venir a nosotros de manera muy sencilla - en nombre de alguien o en tu celebración de Navidad. Si le estás pidiendo a Dios una señal por algo que te inquieta o poco claro en tu vida, Dios quiere tranquilizarte con el mismo mensaje que aparece una y otra vez en la Biblia: Emmanuel. Dios está con nosotros. Durante el Adviento Dios escucha nuestras súplicas y nos dice: “Estaré allí mañana”, y cada mañana por venir.

Sunday, December 18, 2016